

Memorias del Tony Tolín

Luis Córdoba Meneses

Resulta que yo nací en Talagante y la matrona me puso “Tolín”, por Dios te lo juro, a mi mamá le dijo que había un perrito regalón que salía en una revista en aquellos años, si yo ya tengo '76, era un perrito que era muy regalón. Qué se cree esta vieja que yo era perro, decía yo, después que me dijo mi mamá. “Póngale Tolín porque era un perro muy regalón” y me pusieron “Tolín” y ahí quedé como “Tolín”. Todo el mundo no me llama por el nombre, “Tolín” nada más.

La primera vez que me pinté fue con mi papá, lo primero que hice fue “El Gallo y la Gallina” que le llamaban, que enseñaba que el gallo pisaba a la gallina y ahí el tony empezaba a cacarear y pone un huevo chico y después empezaba a cacarear y ponía un huevo más grande. Eso fue lo primero que hice con mi papá y ahí se enseña que el gallo le hace el amor a la gallina, le hace la rueda, eso es lo primero que hice, lo primero que me enseñó mi papá. Y después lo otro que me enseñó fue a “hacerle labor” a una niña de la galería, que son cosas viejas del circo, “tienes que decirle un piropo” y ahí empezaba y le tiraba cualquier piropo, después una poesía a la niña y ahí me equivocaba yo, que se yo, todo el cahuín. A los 5 años hacía “El Gallo y la Gallina” con mi papá y hacía “La Declaración” a la niña de la galería.

Mis padres no eran de circo, mi padre era boxeador. Mi mamá era de Nancagua, de un pueblo de Nancagua y ahí mi papá como boxeador conoció a mi mamá, y ahí, luego que conoció a mi mamá, vino “el arranque”: se vino arrancando mi mamá pa'l circo detrás de mi papá por supuesto, y de ese arranque salí yo, jajaja.

Y ahí a mi papá le tomaron buena los cirqueros porque él no era de circo, era boxeador y empezó a ganarse la vida como boxeador y en eso tuvo amigos de circo que le enseñaron el número de “La Piedra”, ponerse una piedra aquí en el estómago y con un combo le pegaban aquí en la guata; después, tenía dos personas a los lados y las daba vuelta, qué se yo; después “la silla”, así empezó mi padre. Después le enseñaron a pintarse la cara y fue el Tony “Clavelito” y de ahí, como a los seis, siete años, me enseñó trapecio y empezamos a hacer trapecio los dos, yo niño. Ya todos me tenían buena los del circo, me enseñaban rola rola, a parar de manos, malabares, aprendí de todo un poco, el intruso del circo, cabro, quería aprender de todo. Y a los catorce años, en el debut del Circo Frankfort, que primero se llamó “Planeta Venus”, era un circo chiquitito pero de repente tiró para arriba.

No hice más trapecio porque me caí seis veces. La última vez me caí en la Alameda y ahí dijo mi padrino que era el dueño del “Circo Frankfort”, “que mi ahijado no haga más trapecio porque si no se va a matar”, “usted haga cualquier otra cosa para estar aquí en el circo”. Me tocó después salir del “Frankfort” y llegué a un circo chico, al circo de Orlando Pereira y de ahí me entusiasmé y me pinté de tony y ahí empecé, verdaderamente, a hacer el tony y me gustó y como veía que la gente se reía, más me entusiasmaba. Y llegué de tony con mi papá, él me enseñó más y ya me puse en forma de tony.

Como mi papá era tony, me gustó, pero era malo, si los gallos que andaban en el circo, en vez de decirme “Tolín” me decían “Malín”, ¡por Dios!, me hacían llorar, te lo juro, yo cabro y me hacían llorar, “oye Malín ¡ven poh!”, me dolía de cabro chico, me dolía, me tiraban pa’ abajo y me hacían llorar y pa que no me viera mi mamá, lloraba lejos para no meterme en líos, qué se yo, pero me empezaron a decir “Malín”. Por eso después mi padrino, cuando supo que era más o menos, dijo “¡no puede ser, si era tan malo!” y nadie creía. El cubano también sabía que me decían “Malín” entonces después fue una sorpresa pa todo el mundo de circo, fui una sorpresa.

Que me dijeran “Malín” como que me ayudó porque no quería que me dijeran “Malín”, no quería, entonces yo solito ahí.... y tanta cosa, una vez inventé y salí con un caballo. En una toma de sitio, ahí salía con un pony y estaban todos los vecinos, ya se habían tomado todos los sitios de las casas, y salía yo con el caballo, un vecino de campo, y la pista era en alto y un día voy pa’ arriba y me bota y desgraciadamente me pisa el dedo gordo, cambié la uña, todo, por inventar cosas, ¡qué tenía yo que salir con un caballo!, ¡me botó el pony!

Siempre inventaba algo. Fui el primero en hacerlo en Chile: salía por el lado de los artistas, palomillando y revolviéndola con el maestro de pista, hacía de todo un poco por este lado, de donde salen los artistas, y empezaban a recitar, en una de esas yo les contestaba las poesías, que sé yo, chistosas. Y me daban tiempo para yo darme la vuelta y después salir por el lado por donde entra la gente y ahí les contestaba, entonces esa era la impresión de la gente, “¡de dónde salió este tony!” y después reventaba por la galería, por arriba de la galería, entonces todas esas sorpresas se las llevaba el público.

Y ahí hacía una parte yo, recitaba y me aplaudían y todavía me aplauden y ¿sabes por qué me aplauden? Porque yo decía “soy el Presidente de la Junta de Vecinos de aquí del pueblo de Talca y después voy a ser Presidente de Chile, por eso camaradas, el pueblo pide pan, este otro año lo pide con queso compañero”, “y yo, como Presidente de Chile, haré las reformas constitucionales que el país necesita camarada” y hablaba como corresponde, con la voz buena y ahí decía las “Reformas Constitucionales”: “en primer lugar, enancharé el Estrecho de Magallanes; nacionalizaré Villa Alemana con préstamo de Villarrica; ascenderé El Teniente a Coronel; haré un baño en Pichilemu; construiré un hotel en la Laguna de Aculeo; y le compraré un piano a Putaendo; y voy a nacionalizar todas las minas, todas las minas, empezando por las que hacen dedo ahí en la panamericana”. Si estaba en un cabaret, “nacionalizaré....” y le ponía el nombre del cabaret. Todo eso era nuevo. Para algunos empresarios era “Tolín, el Rey de la Galería” porque yo hacía varias cosas y después ya me puse en ese sistema de hacer eso no más por la galería, de hacer las “Reformas Constitucionales”, eso es mío también. Le faltaron cosas, “le daré slip a Paipote” y otros más, ¡tanto tiempo que no hago el Tony!

Yo nunca tuve una entrada propia. Eran todas cosas hechas pero yo las acomodaba a mi manera. Eso de la galería era mío y con eso me quedé y tiré pa arriba. Cuando recién empecé, me compré unos lentes, cuando estaba Allende, entonces cuando decía “soy el presidente....” me chantaba los lentes, como que era Allende. Yo tenía un vozarrón, no trabajaba con micrófono, yo creo que eso me está pasando la cuenta. Para mí no existía el micrófono.

Trabajé con el Tony “Chocolito”, me costó pa’ acostumbrarme, él tenía el micrófono, no era mi estilo, me costó porque las cosas se hacían con mímica. Después me acostumbré si, como que se acostumbran las rutinas pero igual me encontraba más o menos.

Trabajé con un gran clown, de esos que se pintaba todo blanco y salían con trajes con lentejuelas y para trabajar con él, había que ponérsela y estoy orgulloso ¿sabe por qué? trabajé con él, ensayaba en la noche, “vamos a hacer La Casa de Los Fantasma”, te llamaba a las entradas y claro, con el entusiasmo, improvisé cosas también porque era bueno para eso. “La cama va ir aquí, la silla va a ir allá, listo” y salimos por allá para cuidar una casa que hay fantasmas y ahí empezaba todo el cahuín, pero me salió muy bien, con la agilidad que tenía yo también, la mímica, todo, todas las palabras yo las hacía y en los brazos y respetar las palabras, yo estudié teatro cuando cabro chico, de “Candilejas” me aprendí varias cosas, eso me ayudó, me ayudó un poco a explicar bien y con las manos porque con las manos explicas todo, con los brazos, entonces todo eso me ayudó. Y ahí, sin saber leer ni escribir, fui uno de los buenos Tonys, dicen.

Pollito Pérez ese era mi clown en “La Casa de Los Fantasma”, ensayamos en la noche, salimos, terminamos y me dijo “se pasó mijito”. Yo me emocioné y me emocionó ahora que me acuerdo, que un gran personaje de clown me haya dado la mano, “usted hizo reír a la gente, se pasó”. Yo llegaba a la casa de los fantasmas y lo asustaba a él, “Tolín ¿por qué me asustaste?”, “para que no me olvides” cosas que le metía yo en el momento. Después hace lo mismo él y ahí me asustaba a mi y yo le digo lo mismo que me dijo él, “Pollito ¿por qué me asusta?”, “para que no me olvides” me dice, se ganó un aplauso cerrado poh! Y yo con el entusiasmo que tenía, todo salió bien bien. Improvisé varias cosas y que me haya dado un abrazo “Pollito Pérez”, era lo más grande para mí. Ese abrazo no se lo consigue nadie.

Llegué al “Circo Apolo”, trabajé en el “Circo Apolo” en el norte y llego a Santiago. Mi padrino, el dueño del “Frankfort” me dice “ahijado, me dicen que usted está bueno para el tony”, “no sé” le dije yo, “no tengo idea”, “así me contaron aquí, un cubano que andaba en el circo”, lo supieron todos sin saber que yo era bueno para el circo, tan bueno para el tony, y yo no sabía que era bueno para el tony, porque trabajaba nomás. Mi padrino me quiso contratar pero ya andaba enamorado así que me fui al circo de mi polola. Al final, me casé con ella. Con ella hacíamos “escalera giratoria”, aprendimos en el circo del papá, y ella hacía alambre, y llegamos al Frankfort después.

Y ahí yo hacía pareja con un muchacho, “Pituto” que después se fue para el extranjero y triunfó en México. Y justo él se fue. Se fue “Pituto” y se fue el Tony “Coligüito” y ahí mi padrino me dice “ahijado, usted tiene que salvarme la película aquí, se me fueron los dos Tonys aquí”, “bueno ya” y gracias a que se fueron esos dos tonys, yo empecé a hacer el tony en el Frankfort y ahí empecé a tirar pa’ arriba, según lo que me decían. Yo nunca me creí bueno tampoco. El entusiasmo que tenía, que trataba de inventar cosas, de hacer cosas nuevas y así sucesivamente.

Yo agarraba pa’l chuleteo al maestro de pista, “éste es más atontao, éste le dice a su mamá “amá, quiero ulpo amá, amá, quiero ulpo amá” y la mamá le dice “no hay harina”, y después cuando iba a anunciar, yo le pegaba el grito de acá, “oiga”, “¡qué!” “quiero ulpo amá” y empezaba a repetirle. Yo después le inventaba otras cosas para no repetir tanto, para no caer gordo, pero la embarré porque no había caído gordo y se habría quedado en Chile esa parte “quiero ulpo amá”.

Después de ahí me contrató “Las Águilas Humanas” y anduve en varios circos más. Fui al Perú, Bolivia, gracias a Dios estuve listo para irme a México con el papá de Los Gasca, “Circo Unión de México” se llamaba, pero resulta que mi hija estaba nacida cuando me casé. Con la primera me casé pero después me separé, después me volví a casar y tuve a dos niñas, y me habló don Jesús Fuentes Gasca y yo por mi hija no quise ir porque iban a quedar solas acá y me iba a separar de mi señora y ya había perdido una hija, y al irme, iba a perder dos más porque no me contrataban con la señora, solo. Así que perdí una oportunidad buena, pero no estoy arrepentido porque me quedé al lado de mis hijas, no me quise ir.

Y habían unos mexicanos en el circo, “usted va a gustar en México, agarre un bolso y váyase a México, usted tiene un estilo propio para trabajar de tony” porque era palomilla pero haciendo las cosas bien sí, como lo hacía el “Tachuela Chico”, así era yo para trabajar, hiperquinético pero siempre usando la mímica que era lo más interesante para mí, hablar con los brazos, explicar las cosas, mover los brazos.

El '73 llegué de Bolivia, le regalaron el “Payaso de Oro” a “Zapatín”, a “Los Tachuelas” y al que habla como uno de los mejores tonys chilenos y con eso me sentí muy orgulloso. Y ahora último, el gobierno me dio un coso por haber hecho reír en Chile y en el extranjero, así una cuestión, y después una que le regalaron al cantante de Los Prisioneros, una cosita chica así...no quiero más guerra, y ahora me hicieron el homenaje en mi pueblo, que eso es lo que quería más yo, que me hicieran un reconocimiento en mi pueblo.

Trabajé en “Las Águilas Humanas”, el “Frankfort”, el “Circo Atayde”, “Circo Sudamericano”, “Circo Europeo”, eran los circos más grandes que habían. Anduve en circos chicos, enamorado si, y yo estuve a punto de irme a México con los Gasca, a punto, no pasó, hubiera ganado plata, me habría pasado igual de “Pastelito” pero no quise dejar a mis hijas solas, como era picao de la araña....

Trabajé con buenos payasos, buenísimos payasos, y todos me decían “muy bien Tolín”, me felicitaban gracias a Dios. Trabajé con “Chicharra” era un payaso payaso; “Manolín”, payaso payaso; el que tenía cortada la mano, “Panchulito”; “Folleque” era un tony bueno, medio familiar; “Bombilla”, hacía el niño porro, muy bueno. “Chicharra” era un señor payaso. Él salía, usted lo veía y ya se estaba riendo, hacía cualquier gesto, un señor payaso, y ése fue el que me tiró más pa’ arriba a mi. Yo trabajé con él y un día trabajaron otros tonys y salieron a hacer lo mismo que hacía yo en la pista, entonces le digo a “Chicharrita”, “oiga, sabe que estuvieron otros tonys aquí, hicieron “el box”, “la escalera” y “los músicos” y me da no se qué hacer lo mismo”, ¿y sabe lo que me dijo?, no me va a creer, “Tolín, y qué miedo usted le va a tener a otros tonys por hacer lo mismo? Usted tiene un estilo de trabajar, usted tiene una manera de trabajar que no la tiene ningún tony, hágalo, se lo dice un payaso viejo, haga lo mismo, haga lo mismo no más Tolín, usted no le tenga miedo a ningún tony”. Y lo hice y “los músicos” lo hicieron repetir como cinco veces hasta que mi padrino dijo, “ya ya, está bueno ya” porque salíamos a repetir, que saliéramos nuevamente.

Ahí andaba el “Timoteo” también. También me gustaba porque la cara de aweonao que ponía, tocando la caja y todos de película, nos hicieron repetir cinco veces. Claro que el “Timoteo” nos ayudó un resto también. Si cuando recién llegó al circo, al “Frankfort”, nosotros muertos de la risa mirándole la cara.

Eran payasos buenos buenos, sabían hacer las cosas, interpretar bien el chiste, lanzarlo bien el chiste, como corresponde, de eso se trata el Tony, de hacer bien las cosas y además, si hay picardía, mejor. Sabían lanzar el chiste, darle bien el reventón, saber conversar el chiste. Claro, nosotros no somos humoristas, tenemos otro estilo, pero igual que los humoristas hay que saber largar el chiste. No es lo mismo que los cómicos, pero saber lanzar el chiste, tirarlo en el momento preciso y con la voz que corresponde, porque reventar un chiste y reventarlo así nomás, no poh, darle condimento al chiste, y ellos lo sabían, ellos sabían hacerlo

Yo puedo hablar de los Tonys buenos, “Caluga”, “Chicharra”, “Canutillo”, “Chamaco”, “Folleque” para mí, tonys buenos, yo era cabro, pero tonys buenos, “Coligüito”, que yo los veía y me hacían reír.

“Chicharra” que le digo, para mí es el mejor de todos, de todos los Tonys que he visto. No quiero ni acordarme en qué año entré a las Águilas Humanas, no me hicieron hacer ni una cosa, eso es lo que quería don Enrique. Cuando él me habló, una persona de Antofagasta, yo trabajé con el “Frankfort” en Antofagasta y don Enrique tenía un amigo en Antofagasta y ahí me mandó llamar a mi y me dice “¿usted es tony?”, “sí, yo soy Tolín”, “es que un amigo mío se repitió como cinco veces para ir a verlo a usted, porque usted lo hizo reír, así que quiero contratarlo”, “conforme”, le dije yo, “pero resulta que yo me contrato pero con una garantía: yo recito una poesía que es mía y yo vendo una fotografía que es mía y al reverso la poesía mía”, “ah no, aquí otras cosas para nada”, “entonces, no hay contrato”.

Y ahí pasaron tres años y me manda a llamar nuevamente, que me iba a pagar bien pero que no me venda, “le voy a pagar bien”, “dígame usted cuánto me va a pagar, para ver si me conviene o no porque tengo que hacer cuenta que no estoy vendiendo la fotografía con la poesía” y como caía bien...

En el “Frankfort”, en el “Atayde” anunciaban la poesía y la fotografía, los cabros hacían la embarrá por comprarme la fotografía y se cruzaban por el medio de la pista y yo me tenía que poner delante de la cama elástica y decirle a mi hermano que me viniera a ayudar a vender porque era una montonada, se lo juro por Dios. Mi hermano ayudándome a vender, qué se yo. Le gustaba a los niños. Así era la poesía:

“Público querido y amado/ tu que siempre me has brindado/ el aplauso cariñoso/ y que me llena de gozo/ mi corazón de emigrante payaso/ cuando salgo a trabajar/ delante de esta pista/ saco a relucir mi chispa/ sin poder yo pensar/ que el público me está mirando/ y no les puedo gustar/ cuando salgo al extranjero/ a trabajarle a gente extraña/ salgo como una manzana/ para hacerlo todo bueno/ para sacar la cara por Chile/ y la del roto chileno”.

Y yo sin estudios y sin nada, sólo el alfabeto, pero me costó, me costó, se lo digo honradamente, me costó sacarla porque no sabía escribir, “cómo la escribo, mmm ya, no tengo para que ser agrandao, yo soy más analfabeto que estudioso, no alcancé a pasar segundo año, primer año con yeso, pasé y hasta ahí llegaron mis estudios. Pero lo que me hizo hablar bien y todo, fue el roce, el roce social que tuve yo, eso me hizo hablar bien, pero estoy orgulloso de eso, de ser analfabeto y hablar bien, en la pista por ejemplo, eso me sirvió harto.

El “Frankfort” traía artistas extranjeros y todos esos me querían a mi cuando era niño, me decían “chincolito”, “venga chincolito pa acá” porque no era pesado tampoco, siempre fui un cabro liviano de sangre y respetuoso con la gente, el tonto más humilde fui ahí.

Era hiperquinético para trabajar, movable, no parado como cómico, tony tony, movable, para allá, para acá, ése es un tony, ése era yo, como hiperquinético, como tonto pa’ cascar, cascaba y quedaba parado, buen cascador y me gustaba caer con la espalda, que me pegaran y con las chalupas pa arriba, caer, pero saber caer porque primero hay que caer con este lado y después asomar la espalda, porque hay que saber cascar. Ese es el “Tolín” que siempre me gustó.

Cuando me regalaron “el Payaso de Oro” se lo dieron también a “Zapatín”, los dos “Tachuelas” y a mí. Yo era presidente del fútbol, Presidente de la “Asociación Circense de Fútbol de Chile” y el sindicato nos dio una rifa y salieron todos los tonys del centro de Santiago a pedir para la institución del circo, oiga, se juntó cualquier cantidad. Agarré “el Payaso de Oro” y me dice “señor Córdova, aquí le traemos los premios, usted sabe para qué es” y dejo el payaso por allá abajo y empiezan a aparecer los regalos, y se me olvida que el payaso lo había dejado allá abajo, imagínese lo piso, si era de yeso pintado de oro la cuestión. Lo pasé a llevar con el taco menos mal, lo boté pero menos mal que no lo pisé, habría quedado la mansa escoba, “el Payaso de Oro” destrozado, jajaja.

En el “Frankfort”, era mi padrino el que empezaba todo eso de las bromas, era el dueño del circo y él empezaba: una vez le hicieron una broma pero la embarraron, es malo que lo cuente pero de ahí se terminaron las bromas: en el intermedio, se sentaban todos los músicos y dejaban sus instrumentos ahí y Juanito Farías tocaba un clarinete, dejaba de tocar y tenía un coso que le ponía en la boquilla y la dejaba ahí nomás. Le sacaron la boquilla, no sé de donde sacaron caquita y le echaron en la boquilla y como siempre llegaba medio atrasado a tocar...llegaban todos corriendo.

Mi padrino cortó todo, llorando pos oiga, imagínese, ahí se cortaron todas las bromas porque esa ya no fue broma, lloró este caballero y dijo “me voy” y se fue. De ahí mi padrino cortó todo, que los sandíazos, que los sacazos, todo.

Un camarín chiquitito era de un caballero que era chofer, entonces él salía a hacer propaganda, le desarmaban todo el camarín y se lo iban a poner allá en las moras y cuando llegaba, buscaba el camarín y estaba por allá. A los payasos a veces, dejaban las chalupas y se las clavaban, entonces las dejaban justo pa’ salir en la silla. O eran sacos, sacos que les tiraban, iba saliendo el artista para la pista y ¡paf! le caía sacos antiguos encima. Las cáscaras de sandía...pero ahora se ha cortado esa cosa, se cortó todo ya. Le escondían las chalupas, no, si la cuestión era hacer algo.

No me dejaban trabajar los señores tonys, no me dejaron. Porque me había contratado a mi don Enrique Venturino y él no fue en la gira, ¿a quién le iba a reclamar yo? Porque todos los tonys tenían todo listo para hacerlo. Hacía “las pasadas de loco” que se llamaban, eso era todo. Por ejemplo uno salía con un balde y unas ramas “yo soy cantante”, “¿y cuál es su nombre?”, “Lorenzo Balde Rama” y muchas cosas. Salía sentándome en la silla, “¿y usted qué hace?”, “es que me dolía tanto la cabeza que me tomé un mejoral”, “¿y ahora qué anda haciendo?”, “ando viendo cómo me siento”, cosas

pencas...esas eran las “pasadas de locos”. De mi abuelo yo saqué varias cosas de éstas, como sabe el último Tony sale medio aweonao, “ahhh es loco”, “no soy loca querido”, cosas así. Eso es lo único que hacía yo, “pasadas de locos”, y no me dejaron hacer nada. En el Caupolicán la misma cuestión, ahí salía con un payaso que falleció pero no hablaba nada, no me dejaban y entre medio estaba este que vino para acá, que se creía Jerry Lewis.

Llegamos a Los Andes, salía a la propaganda, ahí me contrató don Hugo y me dijo “tú vas a tener que hacer algo en la pista que tu compañero no quería y empezamos a conversar , “yo te hago el clown”, “no poh, yo te hago el clown”, comenzamos a discutir quién hacía el tony, “ya, hagamos una cosa, salgamos por la platea, nos sentamos en la platea y nos vamos uno y uno” y después terminaba en una parte en que uno iba a saltar y sonaba así como un peo, entonces no pude saltar, esa cosa hicimos para terminar. Y éste con el otro tony que llamaban para trabajar, todos juntos, van a hablar allá con Venturino, qué como era posible que tonys nuevos, que nosotros que somos tonys viejos de Las Águilas Humanas y que ellos los nuevos estén haciendo la entrada. Y el cuñado mío era el que anunciaba y me dice “cuñado, los tonys están hablando allá que por qué le habían dado la entrada a usted”. Fui yo a hablar con Venturino, y le digo “Señor, perdóneme pero me dijeron que me iban a quitar las entradas”, “¡ah no! Aquí vinieron a hacerme un escándalo, pero sigue usted”, “no, es que no quiero tener problemas, que la hagan ellos no más, si a mi pagándome, listo, total tengo otros circos para trabajar, cuál es el problema, ¿figurar en Las Águilas?, no me interesaba, ni a mi ni al otro tony. No si, antiguamente había envidia pues.

La misión es hacer reír a la gente y a los niños, pero en buena ley, sin chistes groseros, esa es la misión del tony. Para hacer reír a la gente, para que lo pase bien, claro que hay payasos buenos y malos, de todo hay en este mundo. Los payasos existen porque tienen que comer por supuesto, es una lógica, pero a mi, al principio, me daba vergüenza ser Tony, porque era tan malo que no hacía reír.

A las nuevas generaciones les diría que trataran de hacer las cosas bien, con mímica, como tiene que ser un payaso, tirarse al suelo, eso es lo que hace un payaso. Hay otros que usan esmoquin y se paran igual que los cómicos, no tienen sentido, si el tony es el que hace reír, el payaso es el que le lleva el amén al tony, que es el clown y clown se le llamaba a ese que se pintaba todo blanco, con los trajes con lentejuelas. Y que traten de hacer las cosas bien, que sean palomillas, me gusta eso, trabajar como hiperquinético, ése es el verdadero tony, no estar conversando con un micrófono. El Tony tiene que ser movible, usar la mímica en todo sentido, esa es mi manera.

Yo me parezco a Tolín. En Graneros, ando haciéndome el chistoso de lado a lado, a mi hija la tengo aburría, que de cualquier cosa saco cualquier cosa, cosas que se me ocurren y después se me olvidan, la misma edad, pero yo siempre sacaba cosas, detalles pero grandes detalles.

Todos nos vamos a enterrar, cuando muere alguno empiezan a hacer el tony. Todos los años vamos al cementerio y ahí empiezan a hacer el tony a todos los muertos, y cuando van a despedir, van algunos de tonys, hacen chistes, cosas de circo, entretenido.